

79ª Asamblea General de las Naciones Unidas

Intervención del jefe de Gobierno, M. I. Sr. Xavier Espot Zamora

Nueva York, 27 de septiembre del 2024

Señor presidente,

Señor secretario general,

Excelencias,

Señoras y señores,

Desearía iniciar esta intervención felicitando a Su Excelencia Señor Philémon Yang por su elección como presidente de la 79ª Asamblea General de las Naciones Unidas.

Le agradecemos, señor presidente, el lema que ha escogido: “Unidad en la diversidad, a fin de promover la paz, el desarrollo sostenible y la dignidad humana para todos, en todas partes”, un lema con el que no podemos estar más de acuerdo y que compartimos plenamente, porque nuestro país, el Principado de Andorra, es la evidencia de la capacidad de las personas de pervivir a lo largo de casi ochocientos años de historia de manera pacífica, gracias al respeto y al entendimiento en el seno de un territorio que nunca ha conocido guerras ni ha tenido ejércitos. Incluso en las épocas más convulsas del Viejo Continente, Andorra fue un oasis de paz, tolerancia y convivencia.

También quiero agradecer muy especialmente al secretario general, el señor Antonio Guterres, su perseverancia, para anteponer siempre la conciliación y ser una voz contundente a favor del respeto del derecho internacional y de la lucha contra el cambio climático.

En concreto, querría hacer una mención especial al impulso del secretario general por la Cumbre del Futuro, de la que se desprende el Pacto para el futuro, que mi país ha suscrito, con el objetivo de reforzar el sistema multilateral y adoptar medidas concretas que nos permitan hacer frente a los nuevos retos y para forjar una hoja de ruta para encarar los riesgos existenciales que amenazan a la humanidad, a la civilización y a las condiciones de habitabilidad del planeta.

Nuestros clásicos, que conforman la base de la cultura occidental, afirman –y lo digo en presente porque los clásicos nunca mueren– que “toda palabra es vana y vacía de contenido, salvo que vaya acompañada de hechos”.¹ Importan por encima de toda las obras y la acción de las personas a lo largo de su vida.

Todas las civilizaciones son hijas de las circunstancias concretas que las han rodeado y muy a menudo pasan a la historia por sus conquistas.

Pero ¿cuál es la conquista, cuál es la vocación y cuál es el legado que dejará esta civilización? O mejor dicho: ¿cuáles son la conquista, la vocación y el legado que queremos que deje esta civilización?

Señoras y señores,

Hoy, desde Occidente, olvidamos a menudo que la democracia va mucho más allá que depositar una papeleta cada cuatro o cinco años, porque lo que sostiene el concepto de democracia son los valores que se desprenden de ella, entre los que encontramos la dignidad, la tolerancia, la igualdad, la libertad y el respeto, tanto para las personas como para las naciones. Unos valores que esta misma Asamblea General

¹ Demóstenes (Peania de Arriba, 384 aC - Poros, 12 de octubre de 322 aC) fue un orador ateniense.

se encargó de blindar hace setenta y seis años con la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Pero parece que el espíritu con el que se forjó esta misma Declaración, como un símbolo de la paz y de la dignidad, tras dos guerras mundiales devastadoras, se va desvaneciendo poco a poco.

El avance de los posicionamientos políticos extremos se explica como la reacción ante un orden que se percibe como amenazado. El sentimiento de pérdida de un pasado no muy lejano y mucho mejor que el presente invade a las generaciones actuales y se reactiva con la percepción de que el cambio climático provocará un empeoramiento de las condiciones de vida, que la globalización y los movimientos migratorios nos diluyen y despersonalizan como sociedad, o que los niños, adolescentes y jóvenes de hoy vivirán peor que sus padres.

Nos encontramos, por lo tanto, en un punto de inflexión en el que es necesario afrontar realmente este debate y aportar respuestas concretas y efectivas para contrarrestar y evitar esta situación.

A las puertas del octogésimo aniversario, las Naciones Unidas deben seguir siendo la organización en mayúsculas de este mundo, desde donde todos los Estados que la integramos y le dan sentido remamos en la misma dirección, que no es otra que dar una respuesta efectiva a los grandes retos de nuestro tiempo para dejar un legado esperanzador a las generaciones futuras.

Señoras y señores,

Nunca habíamos dispuesto de tantas herramientas para lograr la cooperación y el diálogo. Por lo tanto, ante un escenario realmente complejo, desde la igualdad de las naciones, tenemos que hacer prevalecer la Carta de las Naciones Unidas y fortalecer sus pilares, a través de la defensa de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, como conjunto normativo de relación entre los Estados.

La gravedad de los conflictos en Ucrania, en Gaza, en Liban, en el Sudán u otros que, desgraciadamente, ya son permanentes, como la región del Sahel, no nos pueden dejar indiferentes y hay que hacer un llamamiento urgente para alcanzar uno de los objetivos más nobles de la política: la paz.

Tenemos que unirnos y saber encontrar soluciones en los conflictos fuera de la violencia y los recursos militares. Por este motivo, hacemos un llamamiento a las partes para trabajar con horizontes de paz, para tener respeto y acatar, como decía, las normas del derecho internacional humanitario, porque nada justifica los ataques que está sufriendo la población civil, porque nada justifica los ataques contra hospitales y escuelas, y porque nada justifica que utilicemos el hambre como una estrategia de guerra. Nada justifica tanta irracionalidad: una irracionalidad de la que los niños y las niñas son las principales víctimas.

En la agenda internacional andorrana, la infancia y la adolescencia ocupan un lugar muy destacado, porque creemos firmemente que son el presente y el futuro y, por lo tanto, toda acción a su favor pasa a ser estratégica para el desarrollo de cualquier país.

Por este motivo, hemos estado dando desde el inicio todo nuestro apoyo a la Oficina de la Representante Especial del Secretario General para la cuestión de los niños y los conflictos armados y, más recientemente, al estudio sobre el impacto del cambio climático en los niños y los conflictos armados.

Y cuando les preguntaba al inicio de mi intervención cuál es el logro, la vocación y el legado que queremos dejar, no debe haber duda alguna: asegurar un mundo en paz para los niños y los adolescentes, y esta es la gran responsabilidad que debemos asumir: que las generaciones futuras no vivan peor, sino que participen plenamente del progreso, tal como ha quedado patente estos días en la Cumbre del Futuro.

Excelencias,

El año 1993 nuestro país entró a formar parte de las Naciones Unidas. Nos encontrábamos en un contexto internacional muy esperanzador con una Europa reunificada tras la Guerra Fría.

Y cuando dimos el paso de entrar a formar parte de esta organización lo hicimos con el convencimiento de que somos una sociedad abierta al mundo, que comparte con la comunidad internacional los retos y las oportunidades globales. Porque los problemas del mundo también son nuestros problemas y por eso queríamos y queremos ser partícipes de las soluciones a estos problemas.

Han pasado más de tres décadas, y a pesar de que hayan vuelto los fantasmas de la Guerra Fría; a pesar de que el conflicto de Oriente Medio haya alcanzado una tensión sin precedentes; a pesar de que el avance de los extremismos sea preocupante, nuestro país cree firmemente en el concierto de las naciones, en el compromiso internacional y en el multilateralismo como los mejores instrumentos, los únicos instrumentos, para resolver la crisis actual.

Pero Andorra también otorga una importancia particular a la cooperación regional, y en este caso con la Unión Europea, con quien ha negociado un Acuerdo de Asociación que nos debe permitir el acceso de manera progresiva y estructurada al mercado interior europeo y facilitar la diversificación de nuestra economía, así como participar en la construcción de una realidad geográfica, económica y política —en este caso la de la UE— desde el estatus privilegiado de Estado Asociado.

Cuando Andorra asume una obligación, sea pasando a ser miembro de un organismo internacional o comprometiéndose mediante un tratado internacional, es muy consciente de sus implicaciones.

Y nuestra dimensión, por muy pequeña que pueda parecer a los ojos de los grandes Estados, no nos aleja de objetivos ambiciosos y cada día más cruciales, como el multilateralismo, la emergencia climática, la igualdad de género, la transformación digital o la diversidad cultural. En este último ámbito, Andorra está orgullosa de haber co-facilitado, un año más, la Resolución sobre el multilingüismo en las Naciones Unidas, junto con Guatemala.

Señoras y señores,

Es cierto que el cambio climático es una amenaza global, pero también es muy cierto que hay territorios a los que les afecta más que a otros. Lo son aquellas regiones donde el nivel del mar aumenta y también los territorios de montaña con un ecosistema más vulnerable. Y este es nuestro caso, el caso de Andorra. El cambio climático puede llegar a modificar nuestros hábitos vitales y, también, la economía de nuestro país.

Por este motivo, hemos hecho de la lucha contra el cambio climático uno de nuestros mayores hitos tanto a escala internacional como nacional. Desde la ratificación en 2011 de la Convención marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático, Andorra ha cumplido sus obligaciones de comunicación bajo los principios de transparencia, coherencia, comparabilidad, exhaustividad y precisión; y lo ha hecho anticipándose, además, a las exigencias de la Convención.

En 2015, Andorra fue una de las partes pioneras de la Convención marco a comunicar su contribución a escala nacional (NDC) y a actualizarla en 2020 y en 2022 con el fin de incrementar los objetivos a medio plazo y lograr la neutralidad climática en 2050. En 2023 fue el primer país del mundo que presentó el Informe Bianual de Transparencia (BTR), demostrando así, una vez más, la importancia del compromiso que mantenemos con la lucha contra el cambio climático.

En el ámbito nacional también hemos hecho grandes esfuerzos para implementar una nueva política energética en aras a aumentar progresivamente la producción nacional de energía renovable y sustituir las fuentes de producción de calor por sistemas menos contaminantes. La apuesta por las energías renovables ha sido liderada desde el sector público con un despliegue legislativo muy ambicioso y importantes ayudas y planes de acción.

Pero, ¿saben que no servirá de nada que hagamos todos estos esfuerzos si el resto de países no nos acompañan, si no remamos todos en una misma dirección? Porque la lucha contra el cambio climático es el reto global más urgente, de más envergadura y el que requiere más dosis de cooperación, colaboración, generosidad y respeto.

Señoras y señores,

Hemos atravesado el ecuador y prácticamente nos situamos en la recta final de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030. Y el balance a estas alturas es decepcionante, teniendo en cuenta que detrás de estos resultados hay millones de personas que sufren las consecuencias.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible son ambiciosos, pero si los perseguimos con persistencia, creatividad e innovación podemos conseguir auténticos cambios con la inclusión como principio, haciendo de la igualdad de género una realidad, haciendo de la sostenibilidad una norma, haciendo de la protección a la infancia un principio inviolable y haciendo que las fisuras se cierren para siempre.

El poeta y novelista francés Louis Aragon escribió que *“L’avenir de l’homme est la femme”*. Lo hacía en 1963 a las puertas de la irrupción de la plena igualdad jurídica entre hombres y mujeres, y fue una auténtica declaración de amor y de admiración hacia su mujer, su musa. Todavía nos queda un largo recorrido para hacer entender a una parte del mundo que cuando las mujeres tienen las mismas oportunidades para crecer, aprender, manifestarse, trabajar y ganar dinero, todos salimos beneficiados.

En Andorra, la igualdad, la no-discriminación y la inclusión son transversales en nuestras políticas públicas y hemos adoptado las medidas legislativas para establecer los compromisos que nos permitan lograr plenamente estos objetivos.

Es la consecuencia lógica de una sociedad en la que las mujeres han sido partícipes y parte muy activa en la cosa pública. Pero más allá de las políticas públicas, hay un elemento clave para la transformación social: la educación.

Educar en la igualdad no es solo enseñar a nuestros hijos e hijas a respetarse mutuamente; es dotarlos de las herramientas necesarias para cuestionar las normas sociales que perpetúan la desigualdad y para construir una sociedad donde cada persona pueda desarrollar su pleno potencial, independientemente de su género.

Actualmente, nuestras instituciones ejercen con paridad de género en las posiciones de toma de decisiones y por primera vez tenemos el honor de poder contar con una experta andorrana en el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW) de las Naciones Unidas.

Pero la igualdad de género es un camino que requiere la acción decidida y perseverante por parte de todas y todos y, como representantes de nuestros respectivos países, tenemos la obligación moral y política de promover esta transformación.

Nuestro compromiso tiene que ser transformar la igualdad de género de una aspiración lejana a una realidad concreta en nuestras sociedades. Sólo así garantizaremos un futuro mejor para las generaciones venideras.

Excelencias,

El acceso a la información está redefiniendo los paradigmas del crecimiento y del desarrollo económico y social. A medida que los servicios públicos y el sector privado se trasladan al mundo digital, la fisura que separa a quienes pueden acceder a él de quienes no será cada vez más grande y perniciosa.

El Pacto digital global que adoptamos en la Cumbre del Futuro incluye acciones para impulsar la alfabetización digital y asegurar un futuro digital inclusivo, abierto, seguro y protegido. En este campo, el multilateralismo tiene un papel crucial para facilitar las oportunidades y para garantizar al mismo tiempo la accesibilidad y la seguridad en este nuevo espacio virtual de globalización.

Para los Estados de dimensión reducida –como el nuestro–, el potencial de estas tecnologías puede aportar recursos con un valor añadido exponencial. Conscientes de este escenario, y con una necesidad más que evidente de diversificar nuestra economía, hemos hecho grandes adelantos en esta materia.

Actualmente, un 96% de los hogares andorranos disponen de conexión a Internet y tenemos a nuestro alcance una Estrategia nacional de transformación digital que pone un énfasis especial en garantizar los derechos digitales de los ciudadanos y en dar cumplimiento a los Objetivos de Desarrollo Sostenible 9, 16 y 17.

Esto incluye la creación de un marco ético y legal para preservar los derechos digitales, la protección de la privacidad y la seguridad de los datos, y el libre acceso a la información en el ámbito digital, porque queremos que todo el mundo tenga conocimiento y acceso a la dimensión digital y evitar así situaciones de desigualdad.

Señoras y señores,

El Principado de Andorra se comprometió con esta organización de los pueblos y para los pueblos hace más de treinta años, con la esperanza de que un mundo mejor es posible y con el convencimiento que mi país, el Principado de Andorra, desde nuestra pequeña dimensión, también podemos hacer cosas grandes y ejemplares.

Nos presentamos al mundo como un país con una larga historia que finalmente había encontrado su lugar en la comunidad internacional, un país que se abría al mundo, con espíritu constructivo y talante pacífico y dialogante a favor del entendimiento y de la armonía entre pueblos. Y estos valores son los que nos siguen guiando en los ámbitos nacional e internacional.

Es necesario que entre todos los pueblos impulsemos una nueva cultura de la paz, basada en la abolición de la guerra y en el compromiso de llegar a acuerdos pacíficos que solucionen los conflictos; es necesario que el desarrollo llegue a todos los rincones del planeta, que se respeten los derechos fundamentales y que el nuevo universo digital esté en manos del conocimiento.

Iniciaba esta intervención citando a los clásicos y permítanme que termine del mismo modo. Hay una obra fundadora de la literatura griega antigua y que ha impregnado desde entonces la cultura occidental, de la cual resulta muy difícil olvidarse; habla de la conquista, la destrucción, la codicia, el odio y la compasión, y del amor y la muerte. La *Ilíada* de Homero es, en cierto modo, un espejo de la condición humana y, si bien evidencia que la vida no siempre es justa y obedece a las arbitrariedades de los dioses, en el fondo también evidencia que las relaciones humanas pueden ser, si así lo queremos, profundamente humanas en el mejor sentido de la palabra. Y este, pienso yo, es el mensaje que debemos hacernos nuestro aquí y ahora: debemos mantener la fe en la humanidad y aspirar a construir, entre todas y todos, un mundo en paz y más justo, solidario e inclusivo.

Muchas gracias.